COMEDIA FAMOSA.

A LO QUE OBLIGAN LOS ZELOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Ungria.	***	*Laura, Duquesa.*	***	*Ricardo, Barba.*
Lisardo, Galàn.	***	*Anarda, Dama.*	***	*Astolfo.*
Octavio, Barba.	***	*Silvia, Labradora.*	***	*Gilote, Labrador.*

JORNADA PRIMERA.

Ruido de caza, agua, tormenta, y truenos, y dicen dentro:

Voces. REcojanse los Monteros,
porque el Cielo ha desatado
un abismo de desdichas
sobre un diluvio de rayos.

Sale el Rey de Ungria.

Rey. Valgame el Cielo! què horrible
del Alquilon parda nube,
preñado cristal aborta
desde los vidrios azules.
Ola, Monteros; en vano
llamo mi gente, si tuve
por pared esta montaña,
que hasta el mismo Empireo sube.
La obscura noche se cierra,
todo en horror se confunde,
no haviendo poro celeste,
que con el temor no sude.
Con la violencia del cierzo
piedra à piedra se sacuden
los copetes de los montes,
porque nadie los mormure.
Oy fatigada la tierra
à paralismo atribuye
tanto golfo de cristal,
como à sus ombros acude.
El corazon de los Polos,
yerto, y desquiciado el fuste
de su valor, cubriò el ceño,
porque nada en èl no pulse.
Los relampagos, y truenos
tan tremendamente cruxen,
que se miraron los Astros
à la luz de su vislumbre.
Toda la tierra oprimida
tremendamente discurre,
intercadencias padece
todo el terrestre volumen.
El sobrecejo del Cielo
tanto en horror se confunde,
que teme el Sol que le quede
el capote por costumbre.
Todo es mar quanto navego,
en vano el alma presume,
que mi gente me socorra;
estos peñascos aluden
mayor fortuna à mis quexas
con su altiva pesadumbre.
Llore Ungria de su Rey
el nombre, que tanto lustre
diò à las armas, y à las letras.

Si los Cielos no me acuden,
urna ſerà eſta montaña,
porque monumento culpe
un Rey de dos elementos,
que por uno ſe reduce.

Sale Ricardo.

Ricard. Con la tormenta, ſin duda,
ſe perdiò el Rey, que deſcubre
mas preſagio ſu rigor.
Rey. Quièn và?
Ricard. Ricardo, que huye
de vivir; viendo tu auſencia,
gran ſeñor, deſde eſſa cumbre,
dexè la gente, que ciega
de la tormenta, preſume
ſer Bàbèl de confuſiones,
y en tu buſca vengo. *Rey.* Tuve
ſuerte en hallarte; la noche
del eſpantoſo betumen
ſembrada pide remedio.
Ricard. Sigueme, ſeñor. *Rey.* Preſume
el Cielo acabar la tierra.
Dent. voces. Al monte, al monte.
Ricard. Allà acuden
los Monteros. *Rey.* Ya los ecos
nos podràn ſervir de lumbre.

Tentando las paredes ſe vàn, y ſale Laura de Serrana en trage bizarro.

Laur. A todo lo criado,
por orden milagroſa
favorecen los Cielos cada dia;
no hay valle, monte, ò prado
à quien el Alva hermoſa
no dè el humor con q̃ le alienta, y cria:
cubre la noche fria
con tinieblas la tierra;
mas dura aqueſte enojo
haſta que el rayo rojo
corona con ſu luz el monte, y ſierra:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.
Marchita coronado,
y de fuego veſtido
el Sol, toda la tierra mas amena,
y del alto collado
al ſoto mas lucido
à perpetuo deſtierro le condena:
ſobreviene à eſta pena
la niebla riguroſa,
que le ſirve de plata;
pero à ſu pena ingrata
la Primavera viene generoſa,
y nuevo sèr le cria,
y nunca le ha gozado el alma mia.
En carceles de yelo
arroyo detenido
ſe quexa del rigor del tiempo aleve,
y ſin la luz del Cielo
el pajaro en ſu nido
abiſmos toca, y las plumas mueve;
mas quando mayor, bebe
el criſtal deſatado,
de la priſion ſe ſuelta,
y el pajaro en ſu puerta
aviſa al Sol, de luces coronado:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.

Sale el Rey.

Rey. Con el horror de la noche
ſin duda Ricardo ha ſido
fabula de ſu deſprecio
en los brazos de ſu abiſmo.
La obſcuridad fue de ſuerte,
que entre xarcias, y lentiſcos
ſin duda en los quatro vientos
ſe acogieron vengativos.
Cada rama es un bolcàn
con la exhalacion; yo piſo
inhabitables floreſtas,
y confuſos laberintos.
Laur. Ruido ſiento: es Luſidoro?
eres tù Tiràn, ò Silvio?
Rey. No ſoy Silvio, ni Tiràn,
un hombre ſoy, que perdido
con la noche à ſocorrerme::-
Laur. La voz he deſconocido,
mas preſto ſabrè quien es. *Vaſe.*
Rey. Digo, pues, paſtor amigo,
que perdido en eſſe monte
buſco amparo, buſco abrigo
en tu voz, ſi alguna choza,
ò cabaña::-

Sale Laura con unas teas encendidas.

Laur. Quièn và digo?
Rey. Cielos, què es eſto que veo!
ſin duda, que el Paraìſo

es

es esta casa, pues tiene
un Querubin tan divino.
Divina muger, quièn eres?
que con esse farol vivo,
arco de paz, à la noche
trèmula del parasismo
le sacaste, pues al vèr
esse luminado giro,
en sì misma enmarañada,
no ha parado hasta el abismo,
debanandose ella propia
en los lazos de su olvido.
Quièn, dime, aqui te acompaña?
que hecha armiño del Empireo,
tan otro quedò de verte
mi ya confuso sentido,
que duda si en essa mano,
de todo el Cielo prodigio,
se recopilan las luces
de esse campo cristalino,
ò si eres Angel de paz,
que sobre el celeste nicho,
una columna de fuego
te ha dado el Autor Divino,
para que alumbres los Astros,
hecho antorcha de los siglos.
Quièn eres, digo otra vez?
que Garza de estos Olimpos
tan de improviso bolaste,
y baxaste de improviso,
que entendì que era del Cielo
el mayor Rey de los giros:
pues al sacudir la luz,
rayo à rayo, y viso à viso,
la luz se bebiò la sombra,
y quedò el Orbe vestido
de vidrieras celestes,
por amago de sus visos?

Laur. Cavallero, que en la caza
sin duda os haveis perdido,
fortuna propia de nobles,
y venturoso exercicio;
si tormenta haveis passado
en essos valles, y riscos,
sossegad, que ya los Cielos
benèvolos, y Divinos
vàn descubriendo la cara,
dandonos la Luna aviso,
que es señora de las aguas,
à la piedad se ha rendido.
Esta casa, que assentada
yace en aqueste obelisco,
tan vecina del Aurora,
que es carroza del Sol niño:
esta arracada del aire,
que à baibenes la ha subido
el viento para atalaya
de los polos cristalinos:
esta, que de escolta tiene
siete bocas, como el Nilo,
cuyos raudales sobervios
le vàn sirviendo de tiros:
esta, en fin, nave, que bate
todo el campo de zafiro,
acerico de la Aurora,
y corazon de los signos;
es casa de un Cavallero,
cuyo valor ha rendido,
como à las canas del tiempo
de la lisonja del siglo,
ganadero de estos valles
es, y de espejo le sirvo,
que aunque su sangre no soy,
el amor suyo ha podido
suplir esta falta, siendo
à mi afecto tan rendido,
que en ochenta años de edad,
y en quince que con èl vivo
soy señora de estos montes,
y Reyna de estos Olimpos;
mas pues la pesada noche
con la niebla, el agua, y frio,
ha sido causa, señor,
de haver errado el camino,
entrad, que en ella hallareis
lo que un noble ha concedido
à un hidalgo Cavallero,
porque tiene por oficio
la nobleza socorrer
en todo tiempo à quien quiso
ampararse, y socorrerse
del rigor del tiempo mismo.

Rey. Què habitais en estos montes?
Laur. Por su dueño me han tenido.
Rey. Haveis estado en la Corte?
Laur. Jamàs su norte he seguido.

Rey. Còmo al amor agraviais?
Laur. Hizome yelo eſte riſco.
Rey. Yelo ſois que habita en fuego.
Laur. Mirad que venìs perdido.
Rey. Ya lo eſtoy en vueſtros ojos.
Laur. Què preſto os haveis rendido?
Rey. Tienen la fuerza del rayo.
Laur. Sois corteſano, y permito
que luzga en vos la liſonja.
Rey. No es liſonja, noble eſtilo.
Laur. Mirad que venìs canſado.
Rey. Dichoſo el canſancio ha ſido.
Laur. Reparad vueſtra perſona.
Rey. Bolviò el tiempo el roſtro eſquivo,
no temo ya la mudanza.
Laur. Mucha confianza ha ſido.
Rey. Tengola de ſu rigor,
pero de amor deſconfio:
vueſtro nombre? *Laur.* Laura.
Rey. Laura?
dirè, que laurèl has ſido.
Laur. Y quièn ſois vos en la Corte?
Rey. Un Cavallero, que ſirvo
al Rey de ſu Secretario.
Laur. Entrad, pues.
Rey. Yo ſoy perdido. *Vanſe.*

Salen Liſardo, y Gilote.

Liſ. Què eſtès de tan mal humor,
que no te quieras llegar,
Gilote, al primer lugar
para llamar un Dotor:
haſe de morir Fileno
de eſta ſuerte? eſtàs en tì?
Gilot. Mira, yo me curo à mì,
curate tù con Galeno,
y dexa el enfermo eſtàr,
que ſi voy por el Dotor,
ſerà lo miſmo, ſeñor,
que irle à llevar à enterrar.
Liſ. Si la fiebre es tan ardiente,
que pide apriſa remedio,
què ſe ha de hacer?
Gilot. Dar un medio.
Liſ. No le daràs? *Gilot.* Excelente,
haz cuenta que entra el Dotor,
y dice: el pulſo: ha bebido?
no ſeñor: frio ha tenido?
dice el enfermo, mayor
que el de anoche: yo lo creo:
la orina: encendida eſtà,
ſangrenle luego, y ſerà
de provecho à lo que veo:
eſcarolas à las dos,
xarave por la mañana,
y una purga muy liviana,
y ſus ventoſas; y à Dios.
Eſto ha de decir, y aſsi,
ſi ſe ha de morir con èl,
mejor es que eſtè ſin èl,
y cree aqueſto de mì.
Mira, ſi el mejor Dotor
de lo ordinario ſaliera,
con notable guſto fuera
yo à traerſele, ſeñor;
mas ſi en ellos es verdad
eſta receta ſabida,
poner à rieſgo la vida,
y el dinero, es necedad.
Liſ. En fin, què quieres que muera?
Gilot. Mas preſto ſe morirà
ſi viene el Dotor acà.
Liſ Eſſo, Gilote, es quimera.
Gilot. Sus errores diſsimula,
èl ſerà buen exercicio,
mas yo reniego de oficio,
que ſolo eſtriva en la mula:
y pues de ellos has hablado,
y yo ſus letras condeno
por conſejo de Fileno,
eſcucha un cuento extremado:
Curaba en un Hoſpital
un Medico, y un enfermo
antes que entraſſe à mirarle
diò el paraſiſmo poſtrero,
y quedòſe à buenas noches;
entrò el Dotor, y fue luego
diciendo, denle à eſte paſſas,
eſte ſalga, que eſtà bueno,
eſte le purguen al punto,
à eſte le unten el pecho
con zacarìas, y aqueſſe
beba frio: por el fuego
eſte no coma cocido,
ſino aſſado: eſte ſediento
eſtà hidropico, no beba:
llegò donde eſtaba el muerto,

y tomando el pulſo, dixo,
ſangren à eſte hombre al momento,
y el enfermero le dixo,
eſte ya muriò, y es yerro
decir, ſeñor, que le ſangren:
y èl reſpondiò, pues en eſto
hay perdida alguna coſa?
enterrarle ſi eſta muerto.
Anarda viene. *Liſ.* El Aurora
pudieras decir mejor.
Gilot. Voy à llamar el Dotor,
no ſe enoje mi ſeñora. *Vaſe.*

Sale Anarda.

Anard. Liſardo?
Liſ. Tarde mañana,
ſeñora, venìs à dar
vida. *Anard.* De liſonjear
dexad, que es accion villana
en un noble; yo he venido,
Liſardo, à verme con vos
à ſolas; govierne Dios
mi ya confuſo ſentido.
Liſ. Vos, ſeñora, diſguſtada?
Anard. Con vos lo eſtoy de manera,
que quando el alma quiſiera
diſsimular ſu embaxada,
la pena que nunca ignora
lo fuerte de ſu paſsion,
diera fin à la razon.
Liſ. La cauſa aguardo, ſeñora,
que mi pecho noble ſiente
ſiempre firmeza, y verdad
de la fè de ſu lealtad.
Anard. Eſcuchame atentamente.
Siendo mi padre, que la luz divina
goza del Cielo, Capitan valiente,
contra el Africa en toda Paleſtina,
ſujetò à los Monarcas del Oriente;
rebelaſe à la falda criſtalina
del Danubio una Villa inobediente
à la Corona Real, y al ſaquealla,
entre la fiera, y deſigual batalla
os truxo à vos, Liſardo, tan pequeño,
que tres años el Cielo os diò de vida,
haciendo de eſte robo tanto empeño
toda mi caſa, que por joya unida
al corazon de todos, fuiſtes dueño
del alma toda, pues con ella aſida,
à la eſperanza la niñèz miraba
el centro ſuperior que la animaba.
Con la edad, y crianza, y el reſpeto
debido à mi valor, tanto me amaſteis,
que dudaba mi amor por vos diſcreto,
ſi à la Gentilidad os arrimaſteis,
porque tanta igualdad en un ſugeto,
ſin duda, que vos miſmo lo ignoraſteis,
pues yo miſma à mì miſma la oponia,
quando miraba en vos el alma mia.
Igual en años, como en penſamiento,
fui, Liſardo, con vos; mas quiſo el Cielo
en lo lucido de mi altivo intento,
que al alma le faltaſſe eſte conſuelo:
muriò mi padre al fin, y el teſtamento
ordena (què rigor! què deſconſuelo!)
que deſpues de ſu muerte dè la mano

à Ludovico Aſtolf, mi primo hermano.
Aqueſte inconveniente el alma mia
desbaratò, pues del amor llevada,
que à vos, Liſardo, el corazon tenia,
hizo faltar à la palabra dada;
moſtrè à mi primo en quanto le eſcribia,
que antes le aborrecia, que eſtimaba,
que Amor quando deſprecia ſin reſpeto,
dice verdades al mayor ſugeto.
Deſiſtiò de eſte intento Ludovico,
que hombre diſcreto, y de valor no quiere
contra guſtos de Amor el bien mas rico,
quando el deſdèn en todo le preſiere;
pero vos como ingrato, à quien aplico
la ingratitud, por Flor de Lis ſe muere,
borrando entre los dos tantos amores,
al paſſo de mis anſias, y favores.
Sobervio, y atrevido à mis deſeos,
no conſtante à mi amor, falſo à mis quexas,
con favores, y nuevos galantèos
en el Caſtillo idolatrais las rejas,
fingìs conmigo barbaros trofèos,
mis penas, y deſdichas ſon parejas,
que paſſan por el viento de carrera,
que ſolo le miraron por de fuera.
Liſardo, hablemos claro, vos veniſteis
à eſte Caſtillo pobre, y ſin nobleza,
que ſi vos la heredaſtes, y tuviſtes,
oculta la guardò naturaleza:
ſolo ventura al alma le truxiſtes,
ella por sì ſe trujo la grandeza;
pero tanta ſobervia haveis tomado,
que deſcubrìs la fè que os ha faltado.
Muger ſoy tan zeloſa, y atrevida,
que à Flor de Lis, y à vos en un inſtante
con mi aliento propio os quitarè la vida,
aunque uno, y otro ſe anteponga amante:
ya eſtà arrebatada el alma, que atrevida
eſcollo ha ſido, à prueba de diamante;
mirad por vos, que una muger con zelos
aſſombro fue del mundo, y de los Cielos. *Vaſe.*

Sale Gilote.

Gilot. Moſca lleva. *Liſ.* Què deſdicha!
Gilot. Iba à llamar al Dotor,
y elème viendo à mi ama.
Liſ. Què deſgraciado que ſoy!
Gilot. Tù tienes de eſto la culpa.
Liſ. Dime, en què la tengo yo?
Gilot. En que has querido cumplir
de fino galàn con dos,
à una eſtimas, y à otra adoras;
mas bien haces, porque oy
es necedad otra coſa.
Liſ. Nunca, Gilote, adorò
el corazon mas que à una,

por-

porque Flor de Lis llegò
ſolo haſta la cortesìa.
Gilot. Eres muy cortès, por Dios;
pero Anarda te quiſiera
villano en eſta ocaſion.
Liſ. Mal me ha tratado.
Gilot. Temblando
eſtuve allà fuera yo,
porque entendì que jugaba
de manos. *Liſ.* Nunca llegò
noble muger a las manos.
Gilot. No es regla cierta, ſeñor,
que hay zelos que no reparan
en eſto del pundonor,
y mas quando ſe vèn ſolos:
muger hay que à un bofeton
quita los dientes à aun hombre.
Liſ. Què harè, Gilote?
Gilot. En rigor,
retirarte es un deſprecio
notable, y falta de amor:
eſcribirla, deſatino:
rogarla, mucho peor;
porque hay muger, que rogada
ſe pone como un Neron.
Darle zelos, gran locura,
que puede burlarſe Amor,
y ahorcaràſe eſta muger,
que aunque eſto no ſucediò,
puede ſuceder aora,
que lo paguemos los dos,
que ſerà lo verdadero.
Liſ. Pues què harè? *Gilot.* Irte, ſeñor,
à tu quarto te retira,
finge que no vès el Sol
de pena, dar al ſuſpiro
la mayor contemplacion,
y en todo caſo pañuelo
à los ojos, que es Amor
niño ſiempre, y tù veràs,
que ſin ruego, ni favor
te viene à buſcar Anarda.
Liſ. Dì, Gilote, y podrè yo
verla en tanto diſguſtada?
Gilot. Tù ſabes poco de amor,
ella ha de ſentir lo miſmo
ſolo con eſta invencion.
Liſ. Y ſi me eſcribe? *Gilot.* Si eſcribe
reſponderla en un renglon.
Liſ. Y què dirà? *Gilot.* Solo diga,
reſpondaos el corazon,
que eſtà turbada la viſta
de lo mucho que llorò;
y por mi cuenta ſi al punto
no te viniere à vèr oy.
Liſ. Alto, tomo tu conſejo,
voy à encerrarme, mas doy,
que paſſe ſin verla un dia,
ſi ella ſe paſsàre dos,
què he de hacer?
Gilot. Yo no lo dudo;
pero el eſtilo de amor
es tres, en paſſando de ellos
ſe paſſaràn, vive Dios,
diez ſiglos, que una muger
no ſufre ſi tiene amor
tres inſtantes. *Liſ.* Dices bien.
Gilot. Soy Maeſtro. *Liſ.* Tu licion
me diò à mì la vida. *Gilot.* Advierte,
que ſoy de amantes Dotor. *Vanſe.*

Salen el Rey, y Octavio, Labrador.

Rey. Importa el ſilencio, Octavio.
Octav. Solo à vueſtra Mageſtad
deſcubriera mi lealtad
eſte ſecreto. *Rey.* Es agravio
de mi Corona Real
no amparar eſte ſuceſſo.
Octav. Que he eſtado loco os confieſſo
con muger tan principal.
Rey. La Duqueſa de Belflor
es eſta: què eſcucho, Cielos!
ciertos fueron mis recelos.
Octav. Eſto que digo, ſeñor,
es cierto; de tantos daños
la cauſa, ſeñor, ſabràs.
Rey. No digas, Octavio, mas,
ya sè de Amor los engaños:
bien sè, que ſu padre quiſo
caſarla con Florarberto,
y que una noche Roberto,
que fue ſu amante, deshizo
con ſu muerte eſte concierto,
porque quando à verla entrò
otro en ſu lugar hallò,
que embozado, y encubierto
tomò ſu nombre engañado.

La

La Duqueſa con el nombre
no ſe ſupo de eſte hombre,
porque Roberto eſtrañando
eſta novedad, ſacò
la eſpada, ſiempre temida
del Africa, mas ſu vida
en eſta ocaſion perdiò;
porque el hombre rebozado,
que fue ſin duda algun hombre
de valor, dexò ſu nombre
en bronce eterno fixado
dandole la muerte. *Octav.* Bien
la hiſtoria de todo ſabes.
Rey. Y còmo ſi la sè? graves *ap.*
ſuceſſos huvo, por quien
à la Duqueſa llevò,
porque faltò el miſmo dia.
Octav. Vinoſe, ſeñor, de Ungria,
aqui à mi caſa llegò
con una carta de Alberto,
pariente, y amigo mio,
de quien mis ſuceſſos fio:
tuvo en mì ſeguro puerto,
pues quince años ha vivido,
ſeñor, en mi compañia,
pero la deſgracia mia
tanto arruinarme ha podido,
que un infante que fue el fruto
de ſu engaño, le robò,
quando el lugar te negò
de Xidia, el feudo, y tributo,
Eduardo Capitan
de tus famoſas vanderas,
las naciones eſtrangeras
ſin duda gozado han
de niño, que de tres años
paſsò por tanta fortuna,
pues tuvo deſde la cuna
tantos males, tantos daños.
Rey. Que la Duqueſa quedò *ap.*
preñada de aquel ſuceſſo! *Llora.*
Octav. Eſto paſsò, y te confieſſo,
que la vida me faltò
con la auſencia del infante.
De què lloras, gran ſeñor?
Rey. Hame cauſado dolor
deſgracia tan ſemejante,
de la fortuna, pues dà
quando comienza à caer
las mueſtras de ſu poder:
mas la Duqueſa tendrà
amparo en mì, yo sè bien
de ſu mal el agreſſor,
y sè que tiene valor,
y la merece tan bien
como Roberto; y aſsi,
yo tomo à mi cuenta, Octavio,
el remediar eſte agravio,
pues fui quien le cometì. *ap.*
Ella viene, no le digas,
Octavio, que ſoy el Rey.
Octav. Es tu mandamiento ley. *Vaſe.*
Rey. En todo, Octavio, me obligas.
O es iluſion, ò engaño del ſentido,
ò preſuncion nacida del deſeo
lo que oy he viſto, pues dudoſo creo
lo miſmo que el amor le ha concedido.
Aqui Iſabela, Cielos, quando he ſido
fabula de ſu honor! què es lo que veo?
ſin duda concediò mayor trofeo
el Cielo al corazon por el oìdo.
Mil ſiglos ha, que buſco ſu belleza,
centinela del mundo vigilante,
para adornar con lauro ſu cabeza.
Exemplo ſoy de amor, pues ſoy amante,
que por pagarme à mì la gentileza,
burlè del Sol el curſo vigilante.

Sale Laura.

Laur. Eſtais, ſeñor, de partida?
Rey. Y ſolo aguardo, por Dios,
à deſpedirme de vos,
oy debo al amor la vida.
Coronarà ſu cabeza *ap.*
todo el Laurel Imperial.
Laur. No ha ſido el regalo tal,
que iguale à vueſtra nobleza;
pero recibid, ſeñor,
de Octavio la voluntad.
Rey. La vueſtra tal mageſtad
ha moſtrado en el favor
que oy llevo de aqui, que puedo
decir, que os debo la vida
con la merced recibida,
y tan obligado quedo,
que puede ſer que algun dia
conozca Laura, que he ſido

con

con extremo agradecido:
diſsimule el alma mia. *ap.*
Laur. De una Villana, ſeñor,
aunque mucho el amor ſea,
no puede, aunque lo deſea,
ſatisfacer al favor.
Rey. Villana, Laura? yo sè
que tiene vueſtra belleza
en eſſa ruda corteza
encubierta calidad.
Laur. Còmo, ſeñor, encubierta?
Rey. No haveis viſto nave errante,
que fatigadas las velas,
ſobre golfos de criſtal
la lleva el viento à las peñas;
y entre eſcollos, y vagìos
en diez mil atomos buelta,
arroja al mar los diamantes,
los rubìes, y las perlas,
las ſedas, y todo quanto
el interès truxo en ella;
y que ſi acaſo la nave,
por influencia de eſtrellas,
toca de apartados climas
las naciones eſtrangeras,
cuyo trato mas ſe hizo
para habitar en las ſelvas,
como brutos con los brutos,
y quando vèn en la arena
los teſoros eſparcidos,
los hijos de las eſtrellas,
que ſon los diamantes, nunca
ni los miran, ni ſe llegan
à recoger, como coſa
que no la alcanza la idea?
Pues aſsi, Laura, la nave
de vueſtra fortuna fiera
os arrojò por eſquiva
à eſtos montes, cuyas peñas
apetecen lo que es ſuyo,
pues con ello ſe alimentan:
mas yo que conozco, Laura,
por el velo que ſuſtenta
el engaño en vueſtra luz,
la firme naturaleza,
que os diò el Cielo, reconozco,
que ſois parto de una eſtrella,
amago de luz, que ſale
ſobre la abraſada eſfera,
porque el eclips de eſtos montes,
la nave de aqueſtas ſierras,
la ſombra de eſtos peñaſcos,
y de eſtos boſques la niebla,
aunque cubren vueſtra luz,
ni la dañan, ni la alteran,
porque quando mas obſcuras
tapan al Sol nubes denſas,
nunca falta por un lado
una ventana ſecreta
por donde ſalen los rayos,
con que la tierra ſe alegra.
Laur. Vueſtra mucha corteſìa
os podrà dàr la reſpueſta,
no mi ruſtico lenguage,
hijo, ſeñor, de eſtas ſierras;
mas ſino me engaño, gente
viene en vueſtra buſca. *Rey.* Sea
mi cordura tanta aqui, *ap.*
que iguale con ſu belleza:
Ricardo es eſte ſin duda,
y ſi me vè, es coſa cierta,
que ſabrà Laura quien ſoy,
que aunque el alma lo deſea,
no es tiempo: à Dios, bella Laura.
Laur. El os guarde. *Rey.* Serà fuerza
que conozcais algun dia
mi amor. *Laur.* Ya vueſtra nobleza
ſe ha viſto en la corteſìa
que haveis moſtrado.
Rey. La excelſa
mageſtad de los dos mundos
merece vueſtra belleza.
Laur. Mirad, ſeñor, que ſin duda
os aguarda en la ribera
vueſtra gente, y no os ha viſto.
Rey. Ya por dicha lo ſoſpecha, *ap.*
loco voy. *Laur.* Sin duda alguna *ap.*
es hombre de grandes prendas:
quereis que los llame? *Rey.* No,
porque ſin duda me eſperan.
Laur. Pues què aguardais?
Rey. Solo aguardo
à que vos me deis licencia.
Laur. Yo, ſeñor?
Rey. Sì, Laura hermoſa.
Laur. Con irme os doy la reſpueſta. *Vaſ.*

Rey. Mucho debo à mi valor,
mas la Mageſtad ſuprema
à mayor contento aſpira;
ay, Laura, lo que me cueſtas
de lagrimas, y ſuſpiros!
mas yo harè que el mundo ſepa
quien ſoy, coronando, Laura,
con el laurel tu cabeza. *Vaſe.*

Salen Liſardo, y Gilote.

Liſ. Cuentamē el ſuceſſo todo,
que ſi aqui el juicio no pierdo,
no le perderè en mi vida.
Gilot. Tù perder el juicio? bueno,
còmo puedes tù perder
lo que no tienes? *Liſ.* Què necio
fue tu conſejo! proſigue,
ſiempre has de ſer majadero.
Gilot. Fui con tu papel al quarto
de Anarda alegre, y contento,
de entender que en ella hallàra
debido agradecimiento;
al llamar, Silvia me dixo,
quièn llama? yo dixe, vengo
à vèr à ſeñora: vaya,
y buelvaſe (dixo) el necio,
que eſtà mi ſeñora aora
con diſguſto: y yo groſſero
repliquè, aviſala, Silvia,
mira que eſtoy al ſereno,
porque yo sè que la traigo
la nueva de ſu deſeo.
Abriò Silvia, nunca abriera,
entrè, ſeñor, allà dentro,
y en la mexilla la mano
mirè à Anarda: oye un boſquejo,
que por Dios que la pintura,
aunque no le agrade al tiempo,
ha de entrar, que no ha de ſer
todos caſos, que los verſos
hijos del pincel han ſido,
y quando brinda el concepto
haga la pluma ſu oficio,
y mas que murmure el necio.
Anarda durmiendo eſtaba,
ſi bien el enojo meſmo
dexò ſembrado ſu roſtro,
no de perlas, porque el viento
embidioſo de eſte bien
las fue batiendo al pañuelo:
y aſsi el nevado criſtal,
hijo de ſus dos luceros,
forzado, y no temeroſo,
obedeciò ſu elemento.
Como el corazon eſtaba
ofendido, los efectos
del diſguſto le ſacaban
ſobre la plaza del cielo
de ſu cara, y afligido
tal vez, galàn, y diſcreto
apelaba àcia el ſuſpiro,
y de quando en quando, haciendo
lugar en el pecho miſmo
el idioma del ſilencio,
alargaba los ſuſpiros
como ſi fueran contentos,
y deſcanſaban las alas
ſobre ſu miſmo deſprecio.
Como aquel pequeño gozo
era fingido trofeo,
daba ſeñal del deſcanſo
à los ojos, advirtiendo,
que como los bellos arcos
eran delicados velos,
el rocìo hallò cerrado
el paſſadizo, y violento
hizo levantar los arcos,
y en breve tiempo ſalieron
los diſguſtos rebozados
con la capa de los zelos.
Recordò, porque no duerme
Amor, que ſiente deſprecio;
divisòme, y por Dios vivo,
que mirè con tanto extremo
ſu belleza diſguſtada,
que con el temor, y miedo
tentè la puerta turbado,
atònito, loco, y ciego,
diciendo entre mì, no ſoy
Adan, y oy es caſo cierto,
que fue Anarda el Querubin,
y aun mas que el otro, pues vemos
que el Angel llegò à la puerta
con una eſpada de fuego,
y Anarda no me dexò
de apoſento en apoſento,
haſta que baxè rodando

al

al portal; pero los ecos
callo, de alcahuete abaxo,
y aun arriba fue lo menos:
pero yo me conſolaba
con que tù entrabas en ellos.
Salì à la calle, mas ella
ſe puſo al balcon primero,
diciendo que me mataſſen,
y del Caſtillo ſalieron
pienſo que ſeis mil villanos,
ò cinco mil por lo menos,
cada qual con una eſtaca
del carro; arrojème al viento,
mas uno de ellos jugò
à la barra, ſin ſer hierro,
y deslomòme los brazos;
eſto es, ſeñor, ſin rodeos,
el pago de mis ſervicios,
y el premio de tus requiebros.
Liſ. Què rigor! *Gilot.* Fue para mì.
Liſ. Què havemos de hacer?
Gilot. Remedio
no me pidas en tu vida,
que ſalen mal mis conſejos,
haz allà lo que quiſieres.
Liſ. Vivir con tanto deſprecio,
ſufrir zelos tan peſados,
paſſar por caſos tan necios
no es de nobles, vive Dios;
y aunque por Anarda muero,
tengo de auſentarme al punto.
Gilot. Mira, no te doy conſejo,
mas vive Dios, que haces mal,
ſino matarla à deſprecios
de auſencias.
Liſ. Alto, à la Corte.
Gilot. Què dices? *Liſ.* Que luego luego
de ſecreto nos partamos.
Gilot. Serà con tanto ſecreto,
que lo ignoremos los dos;
mas, digo, tienes dinero?
Liſ. Poco tengo, mas què importa?
Gilot. No importa?
Liſ. No, majadero,
ſaca el rocin, y partamos.
Gilot. El rocin ſolo? *Liſ.* No entiendo
que hay mas cavallos en caſa.
Gilot. Mira, yo à pie te prometo,
que lo he llevado tan mal
toda mi vida, que entiendo,
que no has de andar una legua
quando me buelva al momento.
Liſ. Yo ſufrir tantos agravios?
yo llevar tan necios zelos?
Gilot. Oyes, tomarè el rocin
de Ludovico, ò Fileno?
Liſ. Eſto ha de ſer, vive Dios.
Gilot. Eres ſordo? *Liſ.* Calla, necio.
Gilot. No eſcuchas, he de ir à pie?
Liſ. Claro eſtà.
Gilot. Pues oye un cuento.
Cierto mozo del camino
en el rigor del Invierno
en ſu mula de alquiler
llevaba por cierto precio
un Teatino à ſu lugar;
ſucediò, que con el yelo
al mozo le diò un dolor
tan exceſsivo, y tan recio,
que no pudo andar el triſte;
pero el Padre compañero
decia, andando ſe quita,
cobre calor, que con eſto
no tendrà dolor ninguno:
Padre, vaya con ſoſsiego,
el mozo le replicaba;
mas èl alargando el freno
picaba quanto podia,
menudeando, y diciendo,
andando ſe quita, acabe;
pero bolviendoſe el tiempo,
apeòſe el Teatino,
mas por fuerza, que deſeo.
Llegòſe el mozo à la mula,
ſubiò en ella, y picò luego
al animal, pues bolaba.
Pero el Padre deſde lexos
dixo, detengaſe, hermano;
y el mozo replicò recio,
andando ſe quita, Padre,
camine, porque con eſſo
ſe le aliviarà el dolor;
y aſsi fue, porque haſta el Pueblo,
como coſa de tres leguas
fuē entre la nieve, y el yelo,
quitandoſele la gana

de caminar con aqueſto:
vive Dios, ſi picas mucho,
que he de executar lo meſmo
que el mozo de mulas yo;
porque hay algunos tan necios,
que pienſan que el que và à pie,
ò es de bronce, ò es de hierro.
Liſ. Has acabado? *Gilot.* Al camino
para que yo acabe apelo.
Liſ. Siempre me has de replicar?
Gilot. Soy criado. *Liſ.* Con ſecreto,
Gilote, à la Corte vamos.
Gilot. Bolveremos en ſecreto.
Liſ. Còmo?
Gilot. No bolviendo acà,
que ſerà mayor ſilencio.
Liſ. Ay Anarda! loco voy.
Gilot. Ay pies! que vais por el ſuelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Ricardo.

Rey. Eſto à mi eſtado conviene,
iràs, Ricardo, diſcreto,
y con debido ſecreto,
pues tu valor le previene,
traeràs de caſa de Octavio
à la Duqueſa. *Ricard.* Señor,
es deſdecir el valor
del Imperio, y es agravio
de tu Corona Real
precipitar el deſeo,
que aunque tu deſignio veo,
llevarà el Imperio mal,
que ſin conocer, ſeñor,
la Duqueſa mi ſeñora,
venga à ſer ſu Reyna aora.
Rey. Ricardo, yo tengo amor,
y en Sicilia, como ſabes,
gocè tan alta deidad,
no quiſo mi Mageſtad
conceder con los mas graves
conſejos del Reyno, ſiendo
de contrario parecer
en caſarme, por mover
à los Cielos, pues creyendo
que guardaban à Iſabela
la diò el alma por eſpoſa,
y eſta eſperanza dichoſa,
à donde amor ſe deſvela,
veo cumplida: y aſsi,
pues en tì mi amor alcanza
el todo de mi eſperanza,
parte luego deſde aqui,
y tù, y Aſtolfo tu hermano
tan buena nueva dareis
à la Duqueſa, y direis,
que ſolo aguardo ſu mano
para dar à conocer
al Reyno ſu calidad
con debida Mageſtad,
pues oy la tiene el poder.
Nadie ſepa eſte cuidado
haſta que en la Corte eſtè,
que entonces yo le darè
cuenta al Conſejo de Eſtado:
Eſto à tu cargo lo dexo. *Vaſe.*
Ricard. No tengo que replicar,
que obedecer, y callar
al Rey fue ſiempre conſejo
para el valìdo mejor
que la razon, ni la Ley,
porque dan diſguſto al Rey,
y es privarſe de traidor.

Sale Aſtolfo.

Aſtolf. Como con el Rey hablabas,
hermano, no quiſe entrar;
què hay de nuevo?
Ricard. No hay lugar
de hacerſe lo que intentabas
con la Duqueſa, el Rey quiere
caſarſe. *Aſtolf.* Sin duda alguna
ſerà el fin de ſu fortuna,
y de tu privanza. *Ricard.* Eſpere
de tu conſejo mi amor
el fin de aqueſte ſuceſſo.
Aſtolf. Que lo he mirado confieſſo,
como ſe debe à tu honor:
tres dificultades ſon
las que ſe me ofrecen. *Ricard.* Dì.
Aſtolf. Si ſe caſa el Rey aſsi,
ha de apartar tu aficion;
y mas ſi la Reyna lleva
mal, que ſuele ſuceder,
de tu privanza el poder,

gran

gran preſagio de la rueda
del valìdo, que ha baxado
con aqueſte inconveniente
tan preſto, que ſue aparente
el Govierno de ſu Eſtado.
Soſſegando mi ſobrina,
y tu hija, quedarà
ſin ſer Reyna, que ſerà
de nueſtra caſa ruina;
que ſi intentaba caſalla
con el Rey, ſerà muy bueno,
que le ſirva de veneno
el que ſeñor te avaſſalla.
Lo tercero, puede ſer,
y ſerà cierto, ſeñor,
que el Rey con el nuevo amor
te quite todo el poder;
porque la Duqueſa tiene
en Sicilia hermanos, y ella
ſi tu privanza atropella,
como el daño lo previene,
derribarà tu poder,
y la opinion que ganaſte,
y aunque por tì la heredaſte,
el perderla por muger
ſerà baxeza, nacida
de nueſtro poco valor,
porque no uſar del rigor
es infamia conocida
en tales caſos; y aſsi,
lo primero, y principal
es remediar eſte mal.

Ricard. Pareceme bien à mì:
mas à lo que mas importe
del caſo vamos, que el Rey
me puſo aora por ley
que la truxeſſe à la Corte.
Què harèmos?

Aſtolf. Quando à la vida
tanto importa, y al honor,
querer uſar del rigor
es privarſe de homicida.
Dar la muerte à eſta muger
con ſilencio, y con ſecreto,
es conſejo muy diſcreto,
que ſi ſe ha de rebolver
el mundo con ſu preſencia,
mejor ſerà que ſu vida
quede à la muerte rendida,
porque haciendo de ella auſencia,
y dando la muerte à Octavio,
que ocaſion no faltarà,
todo ſe remediarà,
y tendrà fin eſte agravio.
El Rey caſarà, ſeñor,
con mi ſobrina, y ſerà
quien el Reyno mandarà
ſin èmulo, ò ſuperior;
que con decir que no hallamos
en el monte eſſa muger,
ſabrà el Rey que pudo ſer
engaño, y que deſeamos
ſu aumento en no obedecer
el orden que nos mandò.
Eſto te aconſejo yo,
haz gala aqui del poder,
porque en mi conſejo fundo
el fin de tu buena ſuerte:
ſi à Iſabela dàs la muerte,
ſeràs deſprecio del mundo.

Ricard. Quanto has dicho es la verdad:
muera la cauſa, Roberto,
y tenga ſeguro puerto
mi privanza, y mageſtad
en el rigor; que la ley
de mi grandeza me obliga,
el que ſe mueſtre enemiga
el alma al guſto del Rey.
Vamos los dos con ſecreto
à executar eſte agravio,
y no hemos de hablar de Octavio,
porque es leal, y diſcreto.
Ella al campo ha de ſalir,
y aſsi podrà nueſtro intento,
que ſea ſu monumento
el valle, porque oprimir
la vida de Octavio, fuera
eſte ſuceſſo decir
al mundo, y aun deſcubrir,
que la cauſa verdadera
fuimos los dos de eſte agravio.

Aſtolf. Dices bien.

Ricard. Caſos tan graves,
en paſſando de dos llaves
es locura; dexa à Octavio,
que no faltarà lugar

para quitarle la vida;
vamos à ſer homicida
de quien nos quiere agraviar:
que aunque sè con evidencia
que eſtà inocente, en rigor,
quien quiere fama, y valor
atropella à la inocencia. *Vanſe.*

Salen Anarda, y Silvia.

Anard. Pues còmo no me aviſabas,
ſi le viſte de partida?
oy he de perder la vida.
Silv. Yo entendì que no guſtabas
de verle, viendo el diſguſto
que tù, ſeñora, tenias,
y entendì, que tù tendrias
de que ſe partieſſe guſto.
Anard. Còmo guſto, Silvia mia,
ſi à Liſardo tengo amor?
Silv. Sì, mas tanto disfavor
elar el fuego podia;
eſtuviſte ſin hablarle
tres dias, y ſin querer,
que aun èl te vinieſſe à vèr,
lindo modo de buſcarle
en ſu partida; y aſsi,
Liſardo deſeſperado
ſe fue, dexando el cuidado
pendiente, ſeñora, en tì.
Anard. Hablaſtele tù? *Silv.* Sì hablè;
y aun iba el pobre llorando.
Anard. Llorando?
Silv. Sì, porque quando
en un amante ſe vè
amor verdadero, ſiente
con eſte afecto el rigor.
Anard. Còmo quedarà mi amor,
Silvia, en la ocaſion preſente?
Silv. En un rocin ſe partiò,
y pienſo que ſin dinero.
Anard. Ay Silvia! ſeguirle quiero
yo miſma. *Silv.* Què dices?
Anard. Yo
à la Corte he de llegar;
apreſteſe mi partida,
que en ella eſtriva mi vida.
Silv. Lindo modo de olvidar.
Anard. Olvidar quien tanto adora
còmo es poſsible? quiſiera
andar, Silvia, de manera,
que le alcanzaſſe al Aurora.
Silv. No podràs.
Anard. Deme el Amor
ſus alas, y ligereza.
Silv. Mira tu honor, y nobleza.
Anard. Silvia, mi mayor honor
es ir à vèr à Liſardo,
que es mi eſpoſo, y lo ha de ſer.
Silv. Bien merece tal muger
Liſardo, que es muy gallardo,
tan airoſo, y tan galàn,
tan bien quiſto, y tan diſcreto,
que de Principe perfeto
nombre en el valle le dàn.
Anard. Dime, Silvia, por tu vida,
què, iba llorando?
Silv. Y de ſuerte,
que puedes temer ſu muerte.
Anard. Ay, Silvia, yo ſoy perdida!
nunca Flor de Lis viniera
al Caſtillo: alto à partir,
para que pueda vivir
el alma en ſu miſma esfera:
y dime, ſabes de cierto,
que dinero no llevaba?
Silv. Gilote lo murmuraba.
Anard. Jeſus, y què deſacierto!
y tù que lo conſentias,
ſin venirmelo à aviſar.
Silv. No quiſieron aguardar.
Anard Lloren, pues, las anſias mias.
Silv. No te aflijas, que à la Corte
mañana podràs llegar,
donde le podràs hablar.
Anard. Si no ha buſcado otro norte.
Silv. Tan preſto havia de hallar
Dama de ſu guſto? *Anard.* Sì,
que en la Corte ſiempre oì,
que ſin llegar hay lugar
los hombres de enamorarſe.
Silv. Conſolarte en eſſo quiero.
Anard. Còmo?
Silv. Si no tray dinero
bien podrà allà paſſearſe.
Anard. Y ſu talle? *Silv.* Talle? bueno,
al darle le trocaràn.
Anard. Ay, Silvia, que es muy galàn!

Silv.

Silv. Sin dinero, le condeno.
Anard. De eſſa ſuerte, fue ventura
que no le llevaſſe? *Silv.* Sì.
Anard. Silvia, yo no voy en mi;
vamos, pues. *Silv.* Y bien ſegura,
que en la Corte, porque calles,
dicen las Damas primero,
que comen con el dinero,
pero no con buenos talles. *Vanſe.*
Sale Liſardo con la daga deſnuda, y Gilote huyendo.
Liſ. Vive Dios, que he de acabar
oy con tu vida, villano.
Gilot. Tù la daga para mì?
oye, eſcuchà, y vamos claros
con la verdad del ſuceſſo.
Liſ. Eſte, borracho, es atajo?
à dònde, dì, me has traido
por xarales, y peñaſcos,
perdidos, y à media noche?
Gilot. No hay atajo ſin trabajo,
reportate. *Liſ.* Vive Dios,
que lo has trazado, villano,
por dormir aqueſta noche
como villano en el campo.
Gilot. Yo, ſeñor? *Liſ.* Tù.
Gilot. Mira bien
que te engañas, porque quando
del primer Lugar ſalimos,
preguntè à cierto Villano
por el camino, y me dixo,
que à mano derecha un llano
havia, que ſe atajaba
por èl dos leguas; llegamos
al ſitio, y aun tù dixiſte,
que echaſſe por el atajo,
y fue atajo de ſeis horas.
Liſ. Engañònos el Villano.
Gilot. Soſsiegate, por tu vida,
porque el rocin de mal año
ha de ſalir eſta noche,
porque eſto ſucede en Mayo,
y haſta que el Alva diſpierte
no podrèmos dar un paſſo.
Liſ. Eſſo es lo que tù deſeas,
y por eſſo has procurado
perder el camino. *Gilot.* Dale
con el tema; lindo prado,
linda noche, lindo ſitio,
ſientate, deſcanſa un rato,
y no te dè peſadumbre
el camino, ni el atajo.
Sientanſe los dos.
Liſ. Què harà Anarda aora?
Gilot. Anarda?
eſtarà, ſeñor, llorando
tu partida. *Liſ.* Pues, y Silvia?
Gilot. Se eſtarà dando à los diablos,
penſando que nos bolvemos.
Liſ. Si te digo verdad, tanto
ſiento eſta partida::- *Gilot.* Bien.
Liſ. Que à no ſer flaqueza::-
Gilot. Paſſo,
te bolvieras, decir quieres.
Liſ. Lo miſmo.
Gilot. Adelante vamos,
dexa à Anarda por aora,
que eſtàs muy enamorado,
y à mì, ſeñor, ſe me acuerda
de la eſtaca del Villano;
pero dexando eſto aparte
ſaco la bota, que à tragos,
dicen, que ſe paſſa bien
la vida. *Saca la bota.*
Liſ. Lindo borracho.
Gilot. Sola una vez he bebido,
mas aunque eſtà puro aguado,
me deſvanece el ſentido,
moro me aprieta los caſcos;
bebe tù, ſeñor. *Liſ.* Gilote,
quièn tuviera tus cuidados!
Gilot. Mira, en la Corte una vez
bien de mañana, paſſando
por una plaza, ſaliò
de un caxon, roto, y deſcalzo
un picaro en oracion,
diciendo: Dios ſoberano,
gracias os doy, pues me hiciſteis
hombre ſin honra, ni cargo
de tenerla: yo me acueſto
ſin peligro, ni cuidado
de la embidia, y de la hacienda:
mis tratos, buenos, ò malos
yo los juzgo, ſin tener
hijos, muger, ni criados,
parientes, obligaciones,

deu-

deudos, ni letras de cambio,
goviernos, ni señorios,
rentas, pretenſion, ni embargos,
pèrdidas, navìos, robos,
y quando aqui me levanto
la moza no me recuerda,
diciendo, para recado;
la muger, para el veſtido;
el hijo, para el zapato;
para la caſa ſu dueño;
el mozo por ſu ſalario;
el ſaſtre por las hechuras;
el Dotor de quando en quando,
que es trompeta del juicio,
no haviendo en la caſa un quarto.
Gracias os doy, gran ſeñor,
que nunca ſoy embidiado,
ni embidioſo, pues aſsi,
roto, perdido, deſcalzo,
como, bebo, rio, juego,
ſoy amo, padre, criado:
yo me entro por donde quiero,
y ſi hablo mal, no hablo,
yo conmigo lo murmuro,
y al cabo, ſeñor, al cabo,
no me faltan mis tres coſas,
la taberna para el trago,
la Igleſia para enterrarme,
y el Hoſpital por regalo.
Si enfermo, y ſi ſano eſtoy,
el mundo es todo mi rancho,
y aſsi, mientras yo viviere,
de rodillas humillado
os pedirè, que eſta vida
me conſerveis muchos años.
Pues lo miſmo digo yo,
porque todos tus cuidados
ſon ignorancia, y deſvelo,
digalo el ſegundo trago.

Quando quiere beber diga Laura de adentro con voz doloroſa, que Gilote dexe de beber.

Laur. Ay de mì, Cielos!
Liſ. Què es eſto?
Gilot. No lo oiſte? el eco vario,
y funeſto eſcucha. *Laur.* Cielos,
en lance tan apretado
amparadme! *Liſ.* Toda el alma
aquella voz me ha llevado.
Gilot. A mì el corazon.
Liſ. Què tienes?
de què eſtàs alborotado?
Gilot. Yo alborotado?

Caeſele la bota.

Liſ. Què es eſto?
todo el vino has derramado?
al rebès tomas las coſas?
Gilot. Yo al rebès? eſtoy turbado:
què voz es eſta, ſeñor?
Liſ. Eſcucha. *Laur.* Cielos ſagrados,
ſocorredme. *Liſ.* Del abiſmo
ſale eſta voz.
Gilot. No nos vamos?
Liſ. Gilote, què voz es eſta?
Gilot. Eſta voz, ſino me engaño,
es de Satanàs. *Liſ.* Deſvìa.
Gilot. Suelen por eſtos collados
bramar Legiones, y à veces,
que tambien riñen los diablos,
tirarſe los montes miſmos.
Liſ. Los montes?
Gilot. Sì, porque es llano,
que hay puerta aqui del infierno,
yo la he viſto. *Liſ.* Eſtraño caſo!
el miedo tuyo la forma.
Gilot. Yo miedo?
Liſ. Pues què ha faltado
nunca en tì?
Laur. Jeſus! *Gilot.* Alguno
ha encontrado con los diablos,
y ſe quexa como vès.
Liſ. Ya temes, calla, villano:
Cielos, què voz es aqueſta,
que deſpues que la he eſcuchado,
toda el alma habita en fuego,
pues animoſo, y turbado,
imàn han ſido los ecos,
que à mi eſpiritu bizarro
han tenido? què es aqueſto,
que de improviſo robado
mi alvedrìo, el corazon
ſe eſtà haciendo mil pedazos
en el pecho, padeciendo
todo el eſpiritu aſſaltos?
Què importa, Cielos, què importa
al alma eſta voz, que tanto

afli-

aflige mi penſamiento?
Què influencia de los aſtros,
què benevolo Planeta
hiriò con el eco vario
mi vida? viven los Cielos,
que he de ſalir de eſte encanto;
que quando naturaleza
recuerda pechos gallardos,
de lo natural deſdice,
porque ſin duda eſte amago
cauſa primera le embia
para prodigio, ò milagro.
Gilote? *Gilot.* Señor?
Liſ. La vida
he de arrieſgar::- *Gilot.* Empezamos?
Liſ. En ſaber eſte ſuceſſo,
que la voz, ſi no me engaño,
es de muger. *Gilot.* De muger?
Liſ. Sì, que el eco es muy templado.
Gil. Templado? pues dì, no hay hombres
que eſtàn mal con contrabajo,
y engañan con tiples? *Liſ.* No.
Gilot. Yo conozco mas de quatro:
pero demos que es muger,
què te importa? *Liſ.* Es eſcuſado
tu conſejo, aguarda, eſpera,
que junto à aqueſſe peñaſco
veo edificio. *Gilot.* Es la puerta
que te he dicho, treinta diablos
la guardan, pero al infierno
es poner puertas al campo.
Mira tù qual anda el mundo,
que los diablos han llegado
à poner guarda al infierno:
tantos ſon los condenados,
que no quieren recibirlos,
y como les han vedado
la entrada, como moſquitos
acuden; mas eſte engaño
le ha trazado, ſegun dicen,
un arbitriſta, que es diablo,
que enreda todo el infierno.
Liſ. El miedo ha obrado, y lo blanco.
Gilot. Què dices? *Liſ.* Eſta ruina
parece. *Gilot.* Y es caſo llano,
que lo ſerà de los dos,
ſin muralla, ni reparo.
Liſ. Sin puerta, y ſin edificio
conſiderable lo hallo,
entrarè dentro. *Gilot.* Yo no,
aqui te eſtoy aguardando.
Liſ. A acompañarme no vienes?
un Ceſar, Gilote, traigo
en tu perſona. *Vaſe.*
Gilot. No ſoy,
ſino ceſſa en todos caſos.
Salen Ricardo, y Aſtolfo embozados.
Ricard. Entrarè por la ruina.
Aſtolf. Juſto conſejo has tomado,
darle la muerte es mejor.
Ricard. Aunque la havemos dexado
en parte ſecreta, quiero
que muera. *Aſtolf.* Y es bien trazado,
porque puede ſuceder,
que algun hombre en eſte campo
oiga la voz. *Ricard.* Dices bien.
Gilot. Por aqui vienen hablando.
Ricard. Ruido ſiento.. *Aſtolf.* Ruido?
Ricard. Si:
quièn và? *Gilot.* Soy deſgraciado,
ladrones ſin duda ſon.
Ricard. Quièn và digo?
Aſtolf. Oyes, Ricardo,
muera quien es, que ſin duda
oyò la voz. *Gilot.* Muera? malo.
Ricard. No reſponde? *Gilot.* Si ſeñor,
ſoy un hombre, que ha llegado
aqui perdido. *Ricard.* Perdido?
Gilot. Si ſeñor, por un atajo,
que me ha de coſtar la vida;
y por Dios, que ſiento tanto
no hallarme aqui con dinero,
que bien sè lo que ha obligado
la neceſsidad infame
à los hombres, que ſi acaſo
puedo llegarme cien leguas
de aqui, prometo embiarlo,
traerlo quiſe decir,
que ya sè::-
Dent. Liſ. Sean los brazos
Alcides de vueſtra vida.
Aſtolf. No eſcuchas eſto, Ricardo?
adentro ſin duda hay gente,
perdidos ſomos.
Sale Liſardo con Laura en brazos.
Gilot. Liſardo?

Liſ. Ya eſtoy en puerto ſeguro.
Laur. Valgame Dios!
Liſ. Del deſmayo
bolved, ſeñora. *Laur.* Señor?
Ricard. Cavallero, no me eſpanto,
que de la piedad movido,
y del dolor laſtimado,
de eſte abiſmo de deſdichas
deis puerto ſeguro, y llano
à eſſa muger; mas ſabed,
que los dos que eſtais mirando
à la poca luz, que el Alva
arroja, ſon dos hidalgos,
à quien el honor obliga,
por un deſgraciado caſo,
à tener eſſa muger
en el lòbrego Palacio
de eſſa ruina; y aſsi
con cortesìa os rogamos
dexeis ſemejante empreſſa,
pues donde llega el agravio
del honor, lo menos es
las vidas, y es caſo llano,
que ſe perderàn primero,
que ſalga de nueſtras manos
con vida aqueſſa muger.
Liſ. Tened, hidalgos, los paſſos,
que en las coſas del honor
hay iluſiones, y engaños.
Eſta ſeñora es muger,
que afligida, y ſin amparo
la concediò la fortuna,
que la ayudaſſe eſte brazo;
mas ſi ella, que eſtà preſente,
quiſiere que yo, llevado
de mi natural nobleza,
la dexe, tendrè por llano,
que conoce entre los dos
reſpeto que la ha obligado
à la fuerza del honor,
porque en ſemejantes caſos
el ſecreto eſtà en los tres,
ſaber eſto ſolo aguardo.
Laur. Noble Cavallero, en quien
ha pueſto el Cielo ſagrado
el amparo de mi vida;
eſſos hombres que embozados
eſtais mirando traidores,
como lo mueſtra el engaño,
ni los conozco, ni sè
quien ſon: oy los dos llegaron
à la margen de un arroyo,
dos leguas de aqueſte campo,
y vendandome los ojos,
en aqueſta ruina entrando,
amenazando à mi vida,
darme la muerte intentaron.
Jamàs, noble Cavallero,
pude à nadie hacer agravio,
pues vivo en la caſeria
del gran ganadero Octavio,
conocido en eſte Reyno
por ſu nobleza, y ſu trato;
no conozco eſſos traidores,
vueſtro valor, vueſtro amparo
me valga, ſeñor, aqui.
Liſ. Pues que lo haveis eſcuchado
defended vueſtras perſonas.
Gilot. Y Gilote eſtà à tu lado.
Liſ. Mueran, Gilote.
Entranſe acuchillandoſe.
Aſtolf. Ay de mì!
Ricard. Sea el monte mi ſagrado.
Laur. Vaya en tu ayuda los Cielos.
Dent. Liſ. Rinde la eſpada, villano.
Saca Liſardo à Aſtolfo preſo.
Aſtolf. Rendido eſtoy à tus pies.
Gilot. Graduado eſtà de galgo
ſu compañero, por Dios.
Liſ. Atale muy bien las manos,
y en aquel roble que miras
dexale, Gilote, atado,
y bolvamos al Caſtillo
con èl, que ſaber aguardo
quièn es, y por què venian
à cometer eſte agravio.
Gilot. Camine, cuerpo de Chriſto.
Aſtolf. Caſtigòme el Cielo ſanto.
Laur. La vida, ſeñor, os debo.
Liſ. Tanto me haveis obligado,
que fuera un mundo lo miſmo.
Gilot. Bueno ſerà, que de eſpacio
nos ſalgamos al camino,
vaya delante guiando.
Liſ. Dices bien, yo vivo cerca,
ireis conmigo, que vamos

à ſolo que conozcais,
que os quiero dexar en ſalvo,
y ſaber de eſtos traidores
el deſignio.
Laur. En vueſtras manos
pongo mi honor, y mi vida.
Gilot. Cerca del camino eſtamos.
Dent. Silv. Gilote, y Liſardo ſon.
Dent. Anard. Què dices, Silvia, Liſardo?
pàra la carroza, tente.
Gilot. La carroza, y tente? malo,
ſeñor? *Liſ.* Què dices?
Gilot. Anarda,
y Silvia::- *Laur.* Quièn es?
Gilot. Llegaron
à conocernos. *Liſ.* Què dices?
Gilot. Que te vieron con los diablos.
Liſ. Señora, apartaos de aqui,
junto à aquellos olmos blancos
me aguardad, que una muger
à quien quiſe::- (eſtoy turbado!)
Gilot. Mira que llegan, ſeñor.
Laur. De què eſtàs alborotado?
mi honor me aſſegura.
Liſ. Es cierto,
mas es el ſuceſſo largo;
retiraos, por vueſtra vida.
Laur. Porque vos guſtais lo hago. *Vaſe.*
Salen Anarda, y Silvia.
Anard. Oy he de acabar la vida,
dexame, Silvia. *Silv.* Repara::-
Anard. Con Dama Liſardo, Cielos!
Liſ. Mi bien, mi ſeñora, Anarda,
vos de eſta ſuerte?
Anard. Ha traidor!
robador de toda el alma,
falſo, atrevido, alevoſo,
ſin nobleza, ni palabra,
mal Cavallero, villano,
ſin honor, honra, ni fama:
amante vil, novelero,
ſin firmeza, ni conſtancia,
ſin verdad, y ſin amor,
tirano ſiempre à mis anſias,
ladron ſin piedad, ni ley,
cruel, aleve::- *Liſ.* Ya baſtan
tus rigores; dì, ſeñora,
por què de eſta ſuerte tratas
mi lealtad? *Anard.* Bien diſsimulas,
llevas contigo una Dama,
que yo eſtoy viendo de aqui,
aunque con traza villana
Gilote quiere encubrirla,
vil alcahuete, que trazas
eſtas coſas en mi ofenſa,
y me preguntas la cauſa?
Liſ. Yo Dama? mira, ſeñora::-
Anard. Que de miraros ſe acaba
mi amor. *Liſ.* Què dices?
Anard. Que oy muero
al paſſo de mi deſgracia.
Gilot. Bercebù que la hable aora.
Silv. El bellacon como calla.
Liſ. Mi bien, ſeñora, ſuſpende
del amor zeloſas anſias:
aquella muger que miras
es una honeſta Serrana,
que vive cerca de aqui,
que pretendiendo robarla
unos ladrones::- *Anard.* Ladrones?
disfrazada corteſana,
es ſin duda. *Gilot.* Si yo valgo
por teſtigo::- *Anard.* Pues tù tratas,
villano, de hablar aqui?
Gilot. Digo, que no digo nada.
Liſ. Que no la he viſto en mi vida,
ſino aora. *Gilot.* Verdad clara.
Anard. Què no la conoces? *Liſ.* No.
Silv. Bien puede ſer. *Liſ.* Eſto paſſa.
Anard. Pues bolvamonos ſin verla,
que con eſto es coſa llana,
que ſoſſegaràn mis zelos.
Liſ. No es corteſìa à una Dama.
Anard. Ya tenemos corteſìas?
dixiſteis que era Zagala,
y aora Dama. *Liſ.* No es bien,
que ſi à verla::- *Anard.* No, la cara
no has de bolver à los olmos,
porque ya ſoſpecha el alma
la verdad de eſte ſuceſſo.
Liſ. Si de mì ſe ampara, Anarda,
quieres que la dexe ſola?
Anard. Pues quando ſola quedàra::-
Liſ. Còmo ſola? eſtàs en tì?
Gilot. Eſſa fuera accion muy baxa.
Liſ. Quieres que la llame?

Anard. Què?
què la llames? toda el alma *ap.*
ſe quiere ſalir del pecho:
ha traidor! vamos à caſa.
Liſ. Con la ley de Cavallero
he de cumplir con llevarla.
Anard. Còmo llevarla? què dices?
Liſ. Eſto que eſcuchas, Anarda.
Anard. Quitarète yo mil vidas.
Liſ. No puedo menos
Gilot. Ya eſcampa.
Anard. Y eſſo no es amor?
Liſ. Sì es;
pero es amor que no paſſa
del honor que à tì te debo.
Anard. Irème yo, pues me tratas
de eſta ſuerte. *Liſ.* Lloras?
Anard. No.
Liſ. Pues aunque vea yo lagrimas,
que ſon quanto decir puedo,
en los ojos de una Dama,
no podràn quitar de mì,
que yo dexe de ampararla;
mas tù que te buelves, buſcas
fin duda alguna mudanza,
y tomas eſta ocaſion.
Anard. Es ya muy vieja eſſa traza.
Liſ. Eſto es, Anarda, ſin duda.
Anard. Què me dexas?
Liſ. Sì, què aguardas?
Anard. Ha cruel!
Liſ. Que ya te entiendo.
Anard. Ha falſo!
Liſ. Ha mudable ingrata!
Anard. Eternamente me hables.
Liſ. Yo cumplirè tu palabra.
Anard. Ni me eſcribas.
Liſ. Yo lo harè.
Anard. Ni me veas. *Liſ.* Coſa es llana.
Anard. Ni el penſamiento::-
Liſ. Tampoco.
Anard. Se acuerde de mì.
Liſ. No, Anarda,
no ſe acordarà. *Anard.* Si buelves,
traidor infame, à mi caſa::-
Liſ. Que no bolverè jamàs.
Anard. Si à Silvia::-
Liſ. Coſa eſcuſada,
no verè jamàs à Silvia.
Anard. Si tu firma aleve, y falſa
veo::- *Liſ.* Que no la veràs.
Anar. Silvia, que me abraſo el alma! *ap.*
ſi eſtàs en Ungria una hora::-
Liſ. Por tu guſto he de ir à Eſpaña.
Anard. Abraſarè tus favores,
y tu retrato.
Liſ. Y las cartas,
y villetes, que es razon.
Anard. Y ſi los que tienes guardas::-
Liſ. Seràn liſonja del viento.
Anard Y ſi me eſcribes de Eſpaña::-
Liſ. Que no veràs letra mia.
Anard. Si por terceros me hablas::-
Liſ. Yo rogarte por terceros?
quieres mas? *Anard.* No.
Liſ. Pues què aguardas?
Anard. Que con eſtas condiciones,
à Dios.
Liſ. El te guarde, Anarda.
Anard. Vèn, Silvia, que voy perdida.
Silv. Sazonada và mi ama. *Vanſe.*
Gilot. Guardate, Silvia, por Dios,
que và tocada de rabia.
Liſ. Se fue, Gilote?
Gilot. Pues no?
iba tan deſeſperada,
que entiendo ha de ſer ſu muerte.
Liſ. Què mal hice!
Gilot. Què haràs?
Liſ. Vaya
eſta Dama con noſotros
al Caſtillo.
Gilot. Linda traza:
al Caſtillo? *Liſ.* Sì, Gilote,
alli ha de ſaber Anarda
la verdad de eſte ſuceſſo;
porque aunque me lleva el alma,
eſta ſeñora detiene
mi amor, adelante vaya
el traidor, porque con eſto
quedarà deſengañada.
Gilot. Por Dios, que has quedo bueno,
pero::- *Liſ.* Què tenémos?
Gilot. La eſtaca
del Villano; y la de Silvia,
que es grandiſsima bellaca.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Anarda , y Silvia , y traen à Gilote de los cabellos aſido , ò arraſtrando.

Anard. Moriràs , viven los Cielos,
ſi no dices la verdad.
Gilot. Yo la dirè , tèn piedad.
Anard. Nunca la tienen los zelos.
Gilot. Peſar de mì ! la ocaſion
tomaſte por el cabello.
Anard. Gilote , yo he de ſabello.
Gilot. Digo que tienes razon
en quexarte de Liſardo.
Anard. Quièn es aqueſta muger ?
Gilot. Dime tù quièn puede ſer ?
ſu modo honeſto , y gallardo
no dice que es principal ?
Anard. No , traidor , ſu Dama ha ſido.
Gilot. Que no me aprietes te pido.
Silv. El alcahuete infernal
bien diſsimula , la vida
ha de dexar.
Gilot. Silvia , tente.
Silv. Aora el caſtigo ſiente ?
quièn es la Dama ?
Gilot. Oprimida
mi verdad , què he de decir ?
he de infamar à una Dama
contra ſu opinion , y fama ?
Anard. Dilo , infame.
Gilot. He de mentir ?
Anard. Tira , Silvia.
Gilot. Vive Dios,
que no sè nada. *Anard.* Villano,
dì la verdad.
Gilot. Tèn la mano,
no he de ſalir de las dos
con vida ; quedito , tente,
que yo dirè la verdad,
afloja , que es necedad
no remediar tu accidente.
Digo , pues , que mi ſeñor
de ſecreto quiere bien
à eſta muger , y el deſdèn
que uſa contigo es rigor,
nacido de no quererte.
Es ſu Dama luz , y norte,
y la llevaba à la Corte,
con intencion de no verte
mas en ſu vida , y de aqui
ſaliò con aqueſte intento.
Deſcubriòme el penſamiento
ſolamente para mì:
yo prometì de callar,
como criado diſcreto,
mas veo que eſte ſecreto
no me debe de importar;
pues el Cielo me ha traido
à tus manos , ella es
tu enemiga , y porque eſtès
de tu Liſardo atrevido,
vengada como muger
de valor , echala luego
del Caſtillo , y ponle fuego,
porque eſte es mi parecer.
Tienen tres hijos , ſeñora.
Anard. Tres , què dices ?
Gilot. Tres , por Dios,
yo vide nacer los dos.
Anard. Y dònde eſtàn ?
Gilot. En Zamora
eſtà el uno , otro en Turquìa.
Anard. En Turquìa ?
Gilot. Es el mayor,
que lo cautivò Almanzòr,
y lo llevò à Berberìa.
Yo te he ſido muy leal,
y à Liſardo he deſviado
de eſte amor ; mas ſoy criado,
remediar no pude el mal.
Liſardo es un novelero,
un loco , un falſo , un taimado,
ha fingido que te ha amado,
no con amor verdadero.
Reconoce mi lealtad,
y pues eres mi ſeñora,
dexame , por Dios , aora,
pues te he dicho la verdad.
Silv. Aora sì.
Anard. Hà triſte ſuerte !
hà fingido ! què he de hacer ?
Silvia , ſalga eſta muger
luego del Caſtillo. *Silv.* Advierte,

que

que viene Lisardo aqui.
Gilot. Jesus, y lo que he enredado! *ap.*
oy muero como criado,
que dixe lo que no vì.
Sale Lisardo.
Lis. Estàs ya desengañada,
Anarda hermosa, y divina,
de mi amor?
Anard. Què haya estos hombres
en el mundo? nunca olvidas,
Lisardo, tantos engaños?
Es posible que me digas
si estoy ya desengañada?
ya lo estoy de mi enemiga,
ya lo estoy de tus traiciones,
ya lo estoy de tus mentiras.
Llevas la Dama de aqui
à la Corte, prevenida
esta traicion por tu pecho,
que siempre à mi mal se aplica;
encargas este secreto
à Gilote, que no diga
tu inconstancia, y tu traicion,
y con palabras fingidas
me enamoras, y requiebras;
siendo tu infamia tan hija
de tu engaño, que à un criado
le descubres estas mismas
palabras; y èl recatado
te aconseja, y te desvìa
de mi agravio, y tù, villano,
en tu vileza porfias.
Tienes tres hijos, que el uno
le llevaron à Turquìa
cautivo, y otro en Zamora,
y los demàs en Ungria;
èl me lo ha contado todo,
temiendose de mis iras,
doliendose de mis ansias.
Lis. Bella Anarda, no prosigas:
vèn acà, Gilote, tù
has contado estas mentiras?
Gilot. Yo, señor? pues tù me tienes
por hombre à mì, que yo havia
de contar estos enredos?
Anard. Aqui delante de Silvia
dixo aora esta verdad.
Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*
Lis. Yo tres hijos? yo en Zamora
el uno, y otro en Turquìa?
Mira, mi bien, que me agravias.
Anard. Por què no respondes, Silvia?
Silv. Què tengo de responder?
Gilote lo dixo. *Gilot.* Mira,
señor, que te buelven loco.
Anard. Hà infame! niegas las mismas
palabras que me dixiste?
Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*
Tù dixiste, que esta Dama
es de Lisardo querida;
yo te dixe, que no era;
tù dixiste, que ella misma
lo mostraba en el semblante;
yo te dixe, era fingida
ilusion; tù me dixiste,
que no lo era; aqui Silvia
dixo, yo lo sè tambien:
tù dixiste, tira, tira
del cabello, y sin piedad
me dexaste à letra vista
calbo: dixisteme luego,
que todo el caso sabias:
yo te dixe, que à esta Dama
Lisardo no conocia,
ni yo tampoco; aflojaste,
porque Lisardo venia:
mira què tienen que vèr,
si bien el sentido aplicas,
unas razones con otras?
yo no soy hombre de cismas.
Lis. Esso creo yo muy bien.
Al paño Laura.
Laur. Voces de Anarda, y de Silvia
son sin duda, y con Lisardo,
sino me engaña la vista,
y el oido son; los zelos
de Anarda se precipitan
à semejantes acciones:
peligro corre mi vida,
porque una muger zelosa
es una sierpe de Livia;
salir de aqui me conviene.
Anard. Lisardo, el Amor me dicta
que os desengañe, y os ponga
solo en vuestra esfera misma:
parto inutil sois de un monte,
cu-

cuyo principio me obliga
à repetir otra vez,
para humillar vueſtras iras:
del pecho de vueſtra madre
os robaron enemigas
manos : pobre nacimiento
teneis , pues lo mas que obliga
à vueſtra nobleza , es
un monte , una caſerìa,
un arroyo , y quatro ſauces,
una cabaña pagiza,
emulacion del Palacio,
que dà ſiempre lo que cria.
Quièn ſois vos , ſino un Villano
ruſtico , que de la encina
ſe alimentò vueſtro sèr ?
Què proſapia , y què hidalguìa
podeis alegar , ſi apenas
ſe ſabe ? Si ſe averigua
que legitimo no ſois ?
pues naturaleza eſquiva,
como coſa deſechada,
os arrojò de sì miſma
al pecho de una Villana,
ſin arte , ni policìa;
quando el lugar ſaqueò
mi padre , que eſtrellas piſa,
robò en vos un alma toſca,
que con el trato pulida
de la crianza , moſtrò,
como el diamante en la mina,
mageſtad ; mas deſcubierta
la verdad , piedra fingida,
y ſin valor ſois aora,
que ha engañado con la viſta,
que acude à ſu natural
todo quanto el Cielo cria.
Idos luego de mi caſa,
buſcad , Liſardo , acogida
en el monte , y recorred
à vueſtra poſada antigua:
ſabed quien ſon vueſtros padres,
y humillad las fantasìas,
que de eſta ſuerte ſe abate
la ſobervia , y tiranìa.
Sacad eſſa muger luego,
no eſtè en el Caſtillo un dia,
ni una hora , que ella ſola
os puede hacer compañia.
Eſto os dice la que un tiempo
os amò como ſu vida,
mas trocada de los zelos,
trocò en ſaña las caricias,
porque vueſtro amor conmigo
privaba , mas ya no priva. *Vaſe.*
Laur. Cielos , què es lo que eſcuchè!
Gilot. Puede hallarſe taravilla
mayor , que la de unos zelos?
Poco à poco ſe deslizan
mis pies de aqui , que mi amo,
aunque calla , con la viſta
rayos arroja de fuego,
y ſi el enredo , ò malicia
llega à entender , puede ſer,
que le ſepa mal la encina
que le dixo Anarda , y venga
poco à poco à mis coſtillas,
porque en los pagos de veras
todas las gracias ſon frias.
Bravos enredos he hecho
con Zamora , y con Turquìa. *Vaſe.*
Liſ. Què eſta mi fortuna ſea !
Sale Laura. Liſardo ?
Liſ. Laura divina ?
Laur. Con quièn eſtàs diſguſtado?
dura la paſsion antigua ?
Es Anarda ? Toda el alma *ap.*
entre el gozo , y alegria
ſe quiere ſalir del pecho:
què es lo que mis ojos miran !
què ha eſcuchado el alma , Cielos !
el corazon què me aviſa!
Liſ. Eſcuchaſte à Anarda? *Laur.* Si.
Liſ. Pues què quieres que te diga?
es muger , y eſtà zeloſa,
y claro eſtà , que no obliga
à ſatisfacerſe un hombre
de una Dama , que ofendida
ſe juzga en ſu penſamiento.
Laur. Sabes tù lo que me admira ?
tu nacimiento , Liſardo.
Liſ. Ay Laura ! ſuerte enemiga
me encubre quien ſoy , mas yo,
que la mageſtad altiva
de mi eſpiritu valiente
tan alta deidad le inſpira,

que

que ella misma se ha juzgado
sin competencia, ni embidia.
Mis altivos pensamientos
son, Laura, ya que me obligas
à decirte mis pasiones,
y à contarte mis desdichas,
hijas del Aguila parda,
pues tanto se precipita
el buelo de mi grandeza,
que en la region mas altiva
al Sol le bebe los rayos
la vana presuncion mia.
Laur. Luz de quien fuiste no tienes?
Lis. No, Laura, no, Laura, mia:
el padre de Anarda fue
rayo en toda Palestina,
General fue de este Reyno,
saqueò, Laura, una Villa,
y me trujo por despojo.
Laur. Què dices?
Lis. Que esta reliquia
me dexò quando muriò,
que yo en el pecho traìa.
Enseñale una lamina.
Este circulo de oro,
en que estàn letras escritas,
que nadie puede alcanzar,
sino es quien sabe su enigma:
esto es como digo, Laura.
Laur. Cielos, què es esto que miran
mis ojos!
Lis. Què tienes, Laura?
la color tienes perdida,
de què te has turbado? lloras?
què tienes? de què suspiras?
Laur. Lloro de verte, Lisardo.
Lis. No sè què encubierto enigma
tienes para mì, que:.-
Laur. Basta,
ay Lisardo! no prosigas,
yo sè quien eres.
Lis. Què dices?
Laur. Que me escuches.
Lis. Tengo asida
el alma de tus palabras.
Laur. Oye, pues, tu estirpe misma.
Iberio, à quien le llama
Alcides toda Europa, cuya fama
toda Africa venera,
gran Duque de Belflor, q̃ oy en la esfera
del alto Firmamento
goza divino, y soberano asiento;
tuvo una hija sola,
en el brio Española,
Romana en la cordura,
Francesa en la hermosura,
Inglesa en ser severa,
Flamenca en el valor, tan verdadera
hija de la fortuna,
que fue desde la cuna,
por decreto del Cielo,
cifra de perfecciones en el suelo.
Tal fue su ventura,
que atràs quiso dexar à su hermosura:
mal mi sentido empieza;
quàndo se viò con dicha la belleza?
A su Estado vinieron
muchos que pretendieron
su belleza, y su mano,
su estado, y su hermosura;
lo postrero se tuvo por locura,
que Amor, Dios sin segundo,
humilla el interès, y abate el mundo.
Seis años, seis instantes,
que assi llaman amantes
los siglos, Isabela
en querer se desvela
al Duque Octavio; ay Cielos,
quànto pueden los zelos!
pues el Duque zeloso,
viendo que el ser su esposo
su suerte lo impedia,
tratò con ella un dia
de atropellar el modo,
consejo siempre del Amor en todo:
Y una noche, que en ella
la mas esquiva estrella
reynaba desde el Cielo,
y era Fiscal perjudicial del suelo,
Isabela (què agravio!)
aguardaba en Octavio
el nombre de su esposo;
el velo obscuro, el parto tenebroso
de la noche, que horrible,
fiera, obscura, y terrible
al mundo se mostraba,

pues

pues Etiopia en ella boſtezaba.
Oyò la voz de un hombre,
(aqui es bien te aſſombre)
pues ciega, y atrevida
le tuvo por aliento de ſu vida:
mas como ciega eſtaba,
la miſma obſcuridad la governaba.
Con la palabra de eſpoſo
el Pàris alevoſo
triunfò de ſu hermoſura,
ſiendo la noche ſu mayor ventura;
mas en aquel inſtante
el verdadero amante
el Palacio violado
pisò mas alterado.
Liſardo, à ſu enemigo
quiſo darle el caſtigo,
que el caſo requeria,
pero la Eſtrella impia
ſobre darle el agravio,
diò vida al robador, y muerte à Octavio.
El Palacio ſe altera,
Iſabela no eſpera
el lance deſdichado,
por ſu miſma ocaſion executado;
porque apenas la Aurora,
quando el Sol enamora
con la luz que delante
le eſtà bebiendo el càndido diamante,
al mundo aviſo daba
de la llama mayor que la aguardaba,
y ya Iſabela mediа
la cana eſpuma de la eſfera fria,
y en un Ave de pino,
velas por alas, y por pluma lino,
tomò puerto en Ungria;
eſta tu madre fue, pues deſde el dia
de ſu deſgracia, el Cielo
por ſuyo te dotò para conſuelo
de ſu pena, tu madre
fue la Duqueſa: mas quien fue tu padre
ſolo el Cielo lo ſabe;
y eſte caſo tan grave
lo sè, porque el ſecreto
(ò Liſardo diſcreto)
me declarò Iſabela,
y porque ſe deſvela
tu ſentido, pues veo
que ſe iguala el dolor con el deſeo,
ſabe que yo::- *Liſ.* Detente.
Laur. Sin duda viene gente.
Liſ. Gilote alborotado
à quitarme la vida aqui ha llegado.
Sale Gilote temeroſo.
Gilot. Señor?
Liſ. Què tienes? què es eſto?
Gilot. Perdidos ſomos, por Dios.
Liſ. Còmo perdidos? què dices?
Gilot. Grande mal.
Laur. El corazon
ſe me ha faltado del pecho.
Liſ. Què hay de nuevo?
Gilot. La mayor
deſdicha.
Liſ. Què, viene Anarda?
Gilot. Otra fortuna peor.
Liſ. Oye, eſcucha, diòla acaſo
aquel mal de corazon
que ſuele darle?
Gilot. Què, es riſa;
nunca tal la ſucediò,
no creas en los deſmayos,
que ſon hechizos de Amor.
Liſ. Deſeſperòſe?
Gilot. Eſſo es bueno?
no eſtrenò ningun balcon.
Liſ. Han robado los ganados?
Gilot. Mayor mal.
Liſ. Còmo mayor?
Gilot. Vamonos luego de aqui.
Liſ. Què hay de nuevo?
Gilot. Aora entrò
en el Caſtillo del Rey
un Juez peſquiſidor
contra noſotros. *Liſ.* Pues bien?
es eſſa la turbacion?
ſin duda, que por el hombre
que prendimos vienen.
Gilot. Soy
de parecer que le echemos
del Caſtillo. *Liſ.* Aqueſſo no.
Gilot. Vive Dios, que ſi la muerte
viniera al Caſtillo oy,
que no la temiera tanto,
como un Juez peſquiſidor,
que por Dios que nos ahorque

ſin ninguna informacion.
Liſ. Eſtàs loco?
Gilot. Yo lo he viſto,
y lo han viſto mas de dos.
Liſ. Pues què has cometido tù,
para tan grande rigor?
Gilot. Bueno es eſſo! es meneſter
mas que la fama, y la voz,
que ha de ſacar el Juez?
Liſ. Laura, eſte necio quitò
la mayor dicha à mi vida.
Laur. De eſpacio ſabràs quien ſoy.
Gilot. Jueces conmigo? juſticia
por Gilote? no por Dios,
ſi yo puedo, no en mis dias,
ſaldrè del Caſtillo oy. *Vanſe.*

Salen Anarda, el Rey, y Ricardo.

Anard. Digo, ſeñor::-
Rey. No os turbeis,
ni tengais à novedad
eſta venida, eſtimad,
Anarda, el caſo que veis.
Yo vengo à uſar del poder
de mi grandeza, y primero
de vos informarme quiero,
porque pretendo ſaber,
què gente teneis en caſa,
porque importa à mi Corona.
Anard. A vueſtra invicta perſona::-
Rey. Toda el alma ſe me abraſa. *ap.*
Anard. Quièn no dirà la verdad?
Rey. Creed, Anarda divina,
que eſta accion tan peregrina
es efecto de piedad:
à honraros vengo, que fue
vueſtro padre deudo mio.
Anard. De vueſtra grandeza fio,
como tan claro ſe vè,
merced ſiempre; mas, ſeñor,
la gente que en caſa alcanza
mi favor, es de labranza,
gente ruſtica en rigor:
vive Liſardo conmigo,
con quien pretendo caſarme.
Rey. De eſte pretendo informarme.
Ricard. Eſte es, ſeñor, tu enemigo.
Rey. Quièn es?
Anard. Es un Cavallero
deudo mio. *Rey.* Yo he ſabido,
que anda aora divertido.
Anard. Que lo ſabe el Rey infiero
lo de la Dama, y aqui *ap.*
hay ocaſion de vengarme.
De èl puedo, ſeñor, quexarme.
Rey. Decidme el ſuceſſo à mì,
que pondrè remedio en todo.
Anard. Ha traidor! Una muger::-
Rey Eſſo pretendo ſaber;
(eſte es mas diſcreto modo) *ap.*
pues es acaſo ſu Dama?
porque ſerà gran locura
ſer ingrato à eſſa hermoſura.
Anard. Laura pienſo que ſe llama,
mas es nombre disfrazado,
ſegun yo tengo entendido;
juſticia, ſeñor, te pido,
pues à hacerla haveis llegado
al Caſtillo.
Rey. Eſcucha, dì,
es ſu Dama? *Anard.* Si ſeñor.
Rey. Mal ha pagado tu amor:
Ricardo, no eſtoy en mì. *ap.*
Ricard. No es la Duqueſa, ſeñor,
que te engañò tu deſeo.
Rey. Ricardo, mi engaño creo.
Ricard. Señor, pues eſſe traidor
diò muerte à Aſtolfo mi hermano,
por librar eſta muger,
que es ſu Dama.
Rey. Puede ſer.
Ricard. Y tengo por caſo llano,
ſegun aqui me informè,
que con ella eſtà caſado.
Rey. Y eſte amor, dime, ha durado
mucho?
Anard. Segun lo que sè,
tanto, ſeñor, ha durado,
que tiene tres hijos de ella;
mira pues ſi mi querella
con juſta cauſa ha llegado
à tus oidos: yo muero,
ſino remedias mi mal.
Rey. Serà muger principal.
Anard. Que eſtàn caſados infiero
de ſecreto; y ſi es aſsi,
con mi eſperanza perdida

oy

oy he de perder la vida.
Rey. Dime, quièn te dixo à tì
que era ſu Dama?
Anard. Señor,
Gilote, que es ſu criado.
Rey. Yo pienſo que te ha engañado,
llamale luego: ha rigor
Vaſe Ricardo.
de los zelos! yo ſabrè
remediar, Anarda hermoſa,
tu peticion generoſa,
remedio en todo pondrè:
no digas quien ſoy.
Salen Silvia, Gilote, y Ricardo.
Ricard. Aqui
viene Gilote.
Gilot. Yo muero:
què me quiere à mì el Juez?
Ricard. Paſſad adelante.
Silv. Necio,
mira bien lo que reſpondes,
que para teſtigo pienſo
que te llaman.
Gilot. Yo teſtigo?
Rey. Quièn ſois?
Gilot. Soy un majadero,
pues deſde que vos veniſteis
no me he ido à los infiernos.
Rey. Culpado os ſentìs.
Gilot. Si ſeñor,
la culpa de todo tengo,
pues he aguardado eſte lance.
Rey. Venì acà, que ſois entiendo
criado, sì, de Liſardo.
Gilot. Eſtais engañado en eſſo,
no le he ſervido en mi vida.
Rey. Conoceisle?
Gilot. Ni le quiero
conocer. *Silv.* Mira, Gilote,
que te pierdes.
Gilot. Si me pierdo
porque digo la verdad,
es otra coſa. *Rey.* Yo pienſo,
que os han de apretar las cuerdas.
Gilot. Mejor ſerà que aflojemos.
Rey. Eſcuchadme.
Gilot. Ya os eſcucho;
no sè otra coſa os prometo.
Rey. Por vida del Rey, que os mande
colgar de una almena luego.
Gilot. Sin informacion?
Rey. Sin ella.
Gilot. Ya yo lo dixe primero.
Rey. Mirad bien lo que decìs,
què Dama en vueſtro apoſento
tiene Liſardo? *Gilot.* Señor::-
eſto no tiene remedio, *ap.*
vaya de Turquìa un poco.
Rey. Què decìs?
Gilot. Decir pretendo
la verdad: eſſa muger,
ſeñor Juez, le prometo,
que como lo he dicho à Anarda,
para apaciguar ſus zelos,
es coſa vieja en Liſardo,
que coſa de ſeis inviernos
ha que ſe conocen, tienen
hijos coſa de treſcientos,
digo tres, que ſon los vivos,
que no ſabemos de cierto
quantos ſon.
Rey. Pues bien, hay mas?
Gilot. Eſtà preñada, y ſoſpecho
que es en los primeros meſes:
pariò un dia de San Pedro
de un parto ſolo tres hijos,
y la comadre entendiendo
que no le quedaban mas,
ſe fue à ſu caſa, y en tiempo
de dos horas arrojò
otros tres.
Anard. Què es eſto, Cielos!
Rey. Sabeis vos ſi eſtàn caſados?
Gilot. Pues no? conocì à ſu ſuegro,
y me hallè en la boda.
Rey. Vos?
Gilot. Si ſeñor.
Silv. Què dices, necio?
Gilot. La verdad digo, por Dios,
yo he callado por ſus zelos;
pero ſi el ſeñor Juez,
debaxo de juramento,
me pregunta la verdad,
decirla en todo pretendo.
Rey. De dònde es eſſa muger?
Gilot. De la Ciudad de Palermo.

Rey. De allà la truxo Liſardo?
Gilot. Si ſeñor.
Anard. Pues dì, embuſtero,
ha eſtado Liſardo allà?
Gilot. No, mas eſte caſamiento
ſe hizo por un retrato.
Rey. Còmo?
Gilot. Còmo? eſcuche atento.
Huvo en el Caſtillo un hombre,
que ſe llamaba Terencio,
era Magico, y Liſardo
eſtudiò eſta ciencia un tiempo:
èſte como era hermano
de eſta muger, vino à verlo
un hermano del ſobrino
del padre, llamado Celio:
Eſte tal trujo una hermana,
parecida en roſtro, y cuerpo
al Cura, viòla Liſardo,
enamoròſe, y al tiempo
mejor, el padre del tio
de la tal muger ſabiendo
eſtos amores, quitò
con la auſencia ſu amor ciego.
Hallòſe ſolo Liſardo,
y como vieſſe Terencio
ſu diſguſto, hizo al cuñado
de ſu abuela, que era deudo
de ſu tia, que pintaſſe
el roſtro divino, y bello
de ſu hermana; eſte lo hizo
con tan admirable ingenio,
que diò la vida à Liſardo.
Fue por ella el biſabuelo
del padraſtro de la tia,
trùjola, que era hechicero,
en menos de ſeis inſtantes,
de la Ciudad de Palermo.
Celebraronſe las bodas,
hallandoſe alli Terencio,
la tia, el cuñado, Laura,
el abuelo, el biſabuelo,
el padraſtro, la muger
primera, el ſobrino, y Celio,
y yo, que fuimos teſtigos
del tratado caſamiento.
Anard. Oy ſe acabò mi eſperanza!
oy murieron mis deſeos!
Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Prended
à Gilote, que deſeo
averiguar mas el caſo,
y traedme aqui al momento
à Liſardo. *Anard.* Muerta ſoy,
loca me llevan mis zelos. *Vaſe.*
Gilot. Si te he dicho la verdad,
por què, dì, me llevan preſo?
Rey. Por ſolo que la dixiſte.
Gilot. Pues oye, que ſon enredos
quantos he dicho.
Rey. Ya es tarde,
Ricardo, llevadle preſo:
quanto eſte ha dicho es mentira,
que con el temor, y el miedo
dixo cien mil diſparates,
y ſegun lo que aqui veo
ſe han engañado los ojos
de Ricardo, aqueſto es cierto. *Vanſe.*
Queda el Rey ſolo, y ſale Liſardo.
Rey. Eſte ſin duda es Liſardo.
Liſ. Guardeos, Cavallero, el Cielo.
Rey. El miſmo os guarde.
Liſ. Si harà:
Tomarè primero aſsiento
para eſcucharos de eſpacio,
que ſois del Rey me dixeron
un Juez, y que al Caſtillo
venìs contra mì. *Rey.* Soſpecho
que ſabeis à que he venido.
Liſ. Saberlo, por Dios, deſeo,
porque deſde que veniſteis
eſtà el Caſtillo rebuelto,
y no ſe ſabe la cauſa,
y como lealtad profeſſo,
y me precio de hombre honrado,
que me ha peſado os prometo.
Rey. Yo os vengo à prender, Liſardo,
con orden del Rey, y quiero,
aunque es contra mi opinion,
declararos el ſecreto.
Liſ. A prenderme à mì? por què?
Rey. Porque haveis un hombre muerto
en el campo, y por tener
en eſte Caſtillo meſmo
una muger, que es la cauſa
de eſta muerte. *Liſ.* Yo?

Rey.

Rey. Sì, y vengo
à averiguar eſta cauſa
con tan notable ſecreto,
como lo requiere el caſo;
mas de una coſa os advierto,
y es, que os importa la vida
decirme, Liſardo, luego
quièn es aqueſta muger,
porque han llegado los zelos
de Anarda à oìdos del Rey,
y eſtos cargos ſon tan feos,
que manchan vueſtra lealtad,
y acreditan vueſtros yerros.
Si con ella eſtais caſado,
diciendo ſu nacimiento,
ſu calidad, y ſu patria,
vendrà à ſer nada eſte pleyto.
Eſtos vueſtros cargos ſon.
Liſ. Reſponder à todos quiero.
Niego la muerte del hombre,
el eſtàr caſado niego,
que ſolo à Anarda he rendido
mis altivos penſamientos.
Eſſa muger que decìs,
ni yo sè ſu nacimiento,
ni sè quièn es; porque ſolo,
como noble Cavallero,
la librè de dos traidores,
que deſcubrirè à ſu tiempo.
Anarda, muger en fin,
que quiere bien, con ſus zelos
os havrà informado mal,
eſto es quanto decir puedo.
Rey. Pues ya os he dicho que eſtriva
la ſubſtancia de eſte pleyto
en que me digais quien es
eſta muger. *Liſ.* A ſaberlo
os lo dixera, por Dios.
Rey. Eſſo ſolo os lleva preſo.
Liſ. Y quièn me ha de prender?
Rey. Yo.
Liſ. Vos? quièn ſois?
Rey. Un Cavallero,
à quien diò el Rey eſta orden.
Liſ. No veremos el decreto?
Rey. Diòmele el Rey de palabra.
Liſ. Os creiſteis de ligero:
toda la guarda del Rey
ſin firma fuera lo meſmo,
que perſona como yo,
quando ſe llevàre preſo,
era poca eſfera un hombre;
anduviſteis indiſcreto,
muy bien os podeis bolver.
Rey. El valor os agradezco,
que os he cobrado aficion;
pero yo por mì merezco
eſte cargo. *Liſ.* Decìs bien,
mas es con otro ſugeto.
Rey. Sois mas que un hidalgo noble?
Liſ. Soy mas de lo que parezco.
Rey. Quièn ſois? *Liſ.* Yo miſmo.
Rey. Valor *ap.*
tiene el hombre, vive el Cielo;
quanta colera traìa
ſe me ha quitado con verlo.
Dadme, Liſardo, la eſpada,
que como à amigo os lo ruego.
Liſ. Del Rey abaxo, à ninguno
la darè, viven los Cielos.
Rey. Ni al Capitan de la guarda?
Liſ. Ni al Capitan.
Rey. Ni à Florencio?
Liſ. Ni à Florencio.
Rey. Ni à Ricardo,
el valìdo de eſte Reyno?
Liſ. Menos à Ricardo. *Rey.* En fin,
à ſolo el Rey decir puedo
que no la haveis de rendir?
Liſ. Tenedlo, hidalgo, por cierto.
Rey. Pues mirad, que ſoy el Rey.
Liſ. El Rey?
Rey. Sì, y ſois un ſobervio,
un atrevido, un villano,
cuya ſobervia pretendo
caſtigar. *Liſ.* A vueſtros pies
teneis, ò Monarca excelſo,
mi eſpada, y vida. *Rey.* Yo sè,
que ſabrè lo que deſeo,
quitandoos à vos la vida,
y porque ſepais que puedo
ſin prenderos caſtigaros,
traed, Liſardo, al momento
eſſa muger, retiraos.
Liſ. Cumplir vueſtro mandamiento
es ley en mi. *Vaſe.*

Rey.

Rey. Vive Dios,
que aunque pretendo los zelos
disimular, que me abraso::-
ella viene, el pensamiento
he de executar mejor;
decirla quien es pretendo.
Sale Laura.
Gran Duquesa de Belflor?
Laur. Ay de mì!
Rey. De vano efecto
serà encubriros de mì,
yo sè quien sois. *Laur.* Cavallero,
mirad bien lo que decis.
Rey. Isabela sois, y Iberio
fue vuestro padre, advertid
que soy::-
Laur. Què es aquesto, Cielos!
Rey. El Rey de Ungria.
Laur. Ay de mì!
què escucho? el Rey?
Rey. Yo sospecho,
que os he visto otra vez.
Laur. Bien
presumìs. *Rey.* Octavio entiendo,
que os tuvo en su compañia.
Laur. No sois vos à quien los Cielos
libraron de una borrasca?
Rey. No prosigais, soy el mesmo,
no me descubrì con vos,
porque importaba el secreto:
Con el Rey estais hablando,
yo sè bien todo el suceso
de Sicilia. *Laur.* Gran señor::-
Rey. Escuchad, què Cavallero
es este con quien venisteis,
que imagino es vuestro deudo?
Lisardo se llama, y tanto
sentirè que lo sea vuestro,
como lo requiere el caso,
porque en èl hacer pretendo
un castigo (no os turbeis)
que sirva à todos de exemplo;
importa que me digais
si es de noble nacimiento,
porque muera como noble.
Laur. Que muera, señor?
Rey. Què es esto? *ap.*
mucho siente esta muger,
ciertos mis recelos fueron;
callo de Isabela el nombre,
la Duquesa es esta, Cielos!
sin duda que estàn casados
los dos, la colera entiendo
que ha de decir mi pasion;
pero moriràn primero
los dos.
Laur. Pues por què, señor,
(toda me ha cubierto un yelo) *ap.*
merece muerte Lisardo?
Rey. Porque es traidor quando menos.
Paur. Traidor, señor? *Rey.* Laura, sì,
yo solo à prenderle vengo,
mirad si es grave el delito.
Llorando està: vive el Cielo, *ap.*
que ha de ser Troya el Castillo.
Laur. Pues, señor, quitad primero
mi vida. *Rey.* La vuestra? *Laur.* Sì,
echò mi desdicha el sello.
Rey. Tanto os importa Lisardo?
Laur. Tanto su vida deseo,
que para quitar, señor,
la suya::- *Rey.* De espacio, zelos. *ap.*
Laur. Haveis de empezar por mì
à manchar el limpio acero.
Rey. Es prenda vuestra?
Laur. Es, señor::-
Rey. De priessa, Laura, que espero
con cuidado la verdad.
Laur. Mi hijo.
Rey. Quièn? hijo vuestro?
Laur. No os dixo Octavio mi historia?
Rey. De quien sois à saber vengo.
Laur. Pues si lo sabeis, señor,
Lisardo es mi hijo.
Rey. Sueño? *Sale Ricardo.*
Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Traed
aqui à mi presencia luego
quantos hay en el Castillo.
Laur. Ay de mì! què escucho, Cielos!
Rey. Vuestro hijo? *Vase Ricardo.*
Laur. Gran señor, *Arrodillase.*
las rodillas por el suelo,
os pido, como muger
desdichada, que primero
que deis la muerte à Lisardo::-

Rey.

Rey. O què mal ſabeis mi intento;
alzad del ſuelo Duqueſa:
vueſtro hijo es eſte?
Laur. Entiendo,
que anduve mal en decirlo,
mas ya no tiene remedio;
Liſardo es, ſeñor, mi hijo.
Rey. Loco me tiene el contento: *ap.*
ſabe Liſardo quien ſois?
Laur. No ſeñor. *Rey.* Hacer deſeo
mas dilatado el placer.
Sa'en todos.
Gilot. Juez es el Rey, ya no tengo
redencion, èl nos ahorca.
Rey. Liſardo? *Liſ.* Señor?
Rey. Los zelos
de Anarda fueron baſtantes
à dar luz à mis intentos:
yo me reſuelvo à llevaros,
como ya os he dicho, preſo,
porque à quien diſtes la muerte
era el mejor Cavallero
de mi caſa. *Anard.* Loca eſtoy,
de todo la culpa tengo.
Silv. Ay ſeñora! por tu cauſa
llevan à Liſardo preſo.
Anard. Yo morirè.
Gilot. Mira, Silvia,
à lo que obligan los zelos.
Liſ. Gran ſeñor, vos no decìs,
que con ſolo el nacimiento
de Laura me dais por libre?
Rey. Eſſe es ſolo mi deſeo.
Liſ. Pues quièn mejor lo dirà,
que el homicida ſobervio,
que es el hombre que decìs?
Gilot. Silvia, què enredos ſon eſtos?
Sale Aſtolfo.
Rey. Què es lo que mis ojos vèn?
Aſtolfo? *Aſtolf.* Señor?
Rey. Què es eſto?
Ricard. Mi hermano aqui? muerto ſoy!
Liſ. Eſte, ſeñor, truxe preſo,
porque en el campo con otro
darle la muerte quiſieron
à Laura; lleguè al inſtante,
ſaquè, ſeñor, el acero,
y librè à Laura del daño.
Aſtolf. Ya que los Cielos quiſieron
por camino tan eſtraño
dar luz à nueſtros intentos,
yo, y mi hermano, gran ſeñor,
por la ambicion de eſte Reyno,
à la Duqueſa quiſimos
dar muerte, mas quiſo el Cielo,
por la mano de eſte hidalgo,
ſocorrerla; vine preſo,
gran ſeñor, à eſte Caſtillo,
donde el delito confieſſo.
Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor, la vida
ſolo puede à tantos yerros
ſatisfacer: la Duqueſa::-
Liſ. Què Duqueſa, que no entiendo
vueſtro deſignio, ſi es Laura?
Rey. Liſardo, no eſteis ſuſpenſo,
la Duqueſa de Belflor
es Laura.
Liſ. Laura? què es eſto?
eſſa ſeñora me ha dicho
à mì Laura con ſecreto,
que es mi madre. *Rey.* Baſta ya,
que el corazon en el pecho
no cabe ya de alegria.
Liſardo, la que eſtais viendo
es vueſtra madre, y yo ſoy
ſu eſpoſo.
Laur. Mi eſpoſo, Cielos!
Rey. Conoceis, Laura, eſte anillo? *Sacale.*
Laur. Si no me engaña el deſeo
eſte me faltò la noche::-
Rey. No proſigais, ſoy el meſmo
que gozò vueſtra hermoſura
con el nombre de otro dueño.
Vueſtro eſpoſo ſoy, Duqueſa,
y vos, Liſardo diſcreto,
mi hijo; y pues ha querido
por eſte camino el Cielo
deſcubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
à Anarda, pues por tener
ella, y yo tan juſtos zelos,
ſe ha deſcubierto eſta hiſtoria,
à peſar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Aſtolfo
ſalgan deſterrados luego,
ſi à vos os parece bien,

Li-

Lisardo, de todo el Reyno.
Lis. Esta es mi mano. *Anard.* La mia
con el alma. *Danse las manos.*
Gilot. Silvia, es esto
algo que toque à Turquìa?
Silv. No, que quanto vès es cierto,
y no mentiras, y embustes,
como de tu calvatrueno.
Gilot. Pues si es assi, con mi mano,
que tambien te la doy, demos
fin à la Comedia, Silvia,
de à lo que obligan los zelos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.